



"Echo mucho de menos mi tierra y, en especial, esta ciudad"

Asier Reino, reportero bilbaino en los países desfavorecidos

## "Haití está asociado a una experiencia malograda"

Arturo Trueba

SIN cumplir los cuarenta años, Asier Reino (Bilbao, 1973) ha pasado casi media vida por el mundo como reportero gráfico especializado en la denuncia social en los países más desfavorecidos. El periodista (licenciado en Periodismo, Publicidad y Master en Fotografía), realizó por encargo de la ONG Cesal un documental para TVE *Haití, tierra de esperanza*, que agitó las conciencias. En él refleja un país reducido a escombros que trata de recuperarse a los dos años de un terremoto en el que perdieron la vida 300.000 personas.

—¿Por qué cree que ha tenido tanta repercusión su documental *Haití, tierra de esperanza*?

—Bueno, quiero pensar que porque merece la pena y porque es interesante lo que se dice en él. Y la forma en que se dice, porque los medios de comunicación os habéis interesado por él y porque las televisiones han querido programarlo.

—Desde su punto de vista, ¿realmente hay esperanza?

—No, no defiendo que haya esperanza. La tesis del documental es que es un país que siempre ha estado asociado a la esperanza, pero, desgraciadamente, a una esperanza malograda. Desde su nacimiento, cuando los esclavos se revelaron contra el yugo esclavista y proclamaron la República de Haití, ha habido un gran interés en que no saliera adelante. Haití se enfrentó a una comunidad internacional que no veía con buenos ojos un país de negros y esclavos que se habían liberado a ellos mismos. Pero para los que en aquel entonces no estaban de acuerdo con el sistema, en este caso el esclavista, Haití fue una esperanza. Y hoy en día pasa algo parecido. La esperanza es que pueblos como el haitiano, que es un símbolo, se vuelvan a rebelar y cambien su suerte.

—¿Por qué aceptó el proyecto del documental?

—Porque es lo que me gusta hacer. Y porque el país me había marcado tras la horrible experiencia que tuve en 2004; la pro-

puesta era doblemente atractiva. Volver allí, después de que había dicho que no volvería, y encima a intentar ver una esperanza en la que personalmente no creía, era como rizar el rizo. Un desafío interesante.

—¿Que le llevó a recorrer con su cámara durante la mitad de su vida los países más desprotegidos?

—Supongo que la inquietud de saber por mí mismo algo más de las cosas que me interesan, y la necesidad de pensar que, de alguna manera, a través de la fotografía o los reportajes, podía intentar contribuir a cambiar algo. Supongo que también algo tiene que ver en esa vocación por el periodismo y los viajes la familia de la que vengo: mis hermanos y, en especial, la figura de mi abuelo, a quien siempre he admirado mucho.

—¿Cuál es la situación más dura que ha vivido en Haití?

—El clima de violencia continuo y brutal que se vivía en 2004 cuando Aristide fue obligado a dejar el poder. Aquello era durísimo. Una guerra entre hermanos en mitad de la más cruel de las pobreza. A nivel personal, además, recorriendo la Gran Rue de Puerto Príncipe, sin dejar de hacer fotos, y absolutamente desprotegidos, tuvimos la sensación de que en cualquier momento aquellos que nos amenazaban, que eran muchos y de forma continua, iban por fin a disparar sus armas. La verdad es que nunca entendí porque no lo hicieron. Quizá porque estaban sorprendidos y desconcertados con el hecho de que dos fotógrafos chalaos, ocultando tras una sonrisa el miedo que nos embargaba, nos estuviéramos exponiendo de aquella manera.

—Pertenece a una saga de periodistas y comunicadores, ¿cuál es su presente y su futuro en esta profesión?

—Intentaré seguir haciendo lo que hago; seguir denunciando aquello que creo injusto y documentando lo que creo que merece la pena. Y ojalá pueda hacerlo más veces con una repercusión parecida a ésta. Y ojalá, también, con la base puesta en Bilbao... porque echo mucho de menos mi tierra y, en especial, esta ciudad. Y eso que en cuanto puedo, vuelvo con mi familia.

Las asociaciones ICLI y Perualde han construido un centro social en uno de los barrios más pobres de Lima

## Destino: el cerro El Volante

Tatiana Sánchez

EL Volante es uno de los barrios empobrecidos de la ciudad de Lima (Perú) en la que destaca su enorme desigualdad social. Los ricos son inmensamente ricos y el resto vive sumido en la pobreza. En este asentamiento humano, formado por chabolas sin acceso a luz y agua, conviven alrededor de trescientas familias. Está situado en uno de los cerros de la ciudad, a su lado se levanta otro alto de esquema similar llamado El Milagrito, y a continuación se encuentra El Ermitaño y así, sucesivamente, este esquema se repite a lo largo de toda la ciudad hasta constituir un 80% de ella. El mismo fenómeno de los cerros también se da en otros países de Latinoamérica aunque reciben distinto nombre: favelas en Brasil, campamentos en Chile, villamisería en Argentina...

En el asentamiento de El Volante las asociaciones Perualde e Ingeniería para la Cooperación (ICLI) pusieron en marcha en 2009 la construcción, gracias a fondos privados y subvenciones de la Diputación Foral de Bizkaia, de un centro social de cuatro plantas que cuenta con comedor, vestuarios con duchas, guardería, biblioteca equipada con ordenadores, ludoteca, etc.

"El centro tiene una doble vertiente: presta servicio a los niños y niñas tutelados

promiso de participar en las actividades organizadas y de colaborar en la limpieza y mantenimiento del edificio para que sea un proyecto sostenible. Este es otro plus del centro, ya que ha generado empleo en el barrio, algunos progenitores trabajan en la cocina o de cuidadores en la guardería.

"La familia tipo de El Volante se compone de madres solteras con muchos hijos e hijas a su cargo, incluso cinco o seis, que viven de la economía informal (puestos improvisados de comida: caramelos, helados, pasteles, zumos... en la calle y en transportes públicos), en algunos casos el padre está presente pero aporta muy poco", explica Emilia. Durante su estancia ella era la encargada del seguimiento de las familias y de realizar cursos y talleres con las madres y padres, mientras que Iñaki se ocupaba de

El centro dispone de comedor, guardería, vestuarios con duchas, biblioteca equipada con ordenadores y ludoteca



Emilia Arias e Iñaki Landa, voluntarios de Perualde, con los menores que acuden al centro

por Perualde y además revierte en el barrio porque sus instalaciones están abiertas a todo el mundo", explica Emilia Arias, voluntaria de Perualde, que junto a Iñaki Landa, otro voluntario de la misma organización, pasó un periodo de tres meses y medio en estas instalaciones. La misión principal de Perualde es apoyar sobre todo en materia educativa a los niños y niñas que tutela, estos menores tienen su propia familia y están "apadrinados" por la asociación. También da apoyo a las familias a las que se les proporciona una atención integral y personalizada, por ejemplo en temas relacionados con la vivienda y la sanidad.

Las madres y padres de los menores que acuden al centro social adquieren el com-

la biblioteca, el apoyo escolar y la informática. "Hacia hincapié en las materias en las que veía que necesitaban más refuerzo, eran tareas sencillas: aprender a leer y escribir o sumar y restar. Algunos copiaban las letras como si fuera un dibujo y no sabían lo que escribían. La mayoría de los niños y niñas van a escuelas públicas donde la calidad de la enseñanza y los recursos son escasos. Para mí lo más bonito fueron los talleres de carácter lúdico (dibujo, pintura, manualidades, inglés...) que organizamos en función de sus inquietudes y nos sirvieron para descubrir potenciales que de otra manera no hubieran salido a la luz", afirma Iñaki.

Más información: [www.perualde.org](http://www.perualde.org) y [www.icli.info](http://www.icli.info)